

partida por la falta de ciencia en el particular; y es tambien la razon, porque todo el cacao de una misma cosecha no tiene un color igual. Si dicha operacion, que solo tiene por objeto sacar la almendra, se practicara en hornos á propósito, estudiando con el termómetro el grado de temperatura conveniente para lograr con certeza y buen éxito el resultado, quedaria definitivamente asegurado, sin las dificultades que ahora presenta.

Con el cacao se hace el chocolate, cuya historia no deja de ser curiosa. Cuando los españoles llegaron á México en 1520, sus habitantes, desde tiempo inmemorial, tomaban una especie de chocolate que consistia en tostar y pulverizar el cacao y hacerlo hervir, añadiéndole chile ó pimienta. Despues los españoles lo endulzaron primero con miel y luego con azúcar; pero el perfeccionamiento del buen chocolate se debe á los religiosos de Oaxaca, quienes lo preparaban con maiz tierno y lo aromatizaban con ámbar, almizcle, orejuela y otros aromas excitantes del país. Llegado á ser de moda el chocolate, todos hicieron uso

de él y las señoras de Chiapas lo tomaban hasta en la iglesia, á donde se lo llevaban sus esclavos. Leemos en la historia que un dia el obispo quiso poner término á esta costumbre, prohibiendo la entrada de los criados que traian el chocolate, y que al punto todas las señoras se salieron del templo, y se fueron á oír la misa á otra iglesia.

En España, en el siglo XVII, se discutió seriamente si el chocolate quebranta el ayuno; y despues de muchas disputas y largas disertaciones, parece que se decidió que el chocolate con leche, porque posee propiedades nutritivas y alimenticias, lo quebranta; pero no el hecho solo con agua.

Muy raros son los plantíos de cacao que hay en este Departamento; sin embargo, tiene buenos terrenos para su cultivo y es de esperar que con alguna proteccion se dedicarán muchos á este ramo de agricultura, que es uno de los mas productivos.

Cármen, Abril 19 de 1865.

LIC. PERFECTO VADILLO.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

No es poco el trabajo que aguarda á la persona que algun dia pretenda escribir la historia de México, si se propone, como es natural, reunir previamente los materiales necesarios para su intento. Dejando aparte la oscuridad casi absoluta en que estamos, respecto á la interpretacion de la escritura geroglífica, de que se valieron los antiguos habitantes de estos países para transmitirnos algunas noticias históricas en escasos documentos, destruidos en su mayor parte ó encerrados en las bibliotecas extrangeras, y considerando tan solo los documentos escritos ya con nuestros caracteres fonéticos, no podemos ménos de experimentar grande pena al mirar cómo han perecido por descuido y abandono; cómo han sido llevados á países extraños, y cuán corto es el número de los que entre nosotros quedan todavía, comparado con el que debiera ser. Y no solo ha cabido tan triste suerte á los manuscritos, que por ser únicos, ó limitados á reducidísimo número de copias, pudieron desaparecer con facilidad comparativa, sino que aun los impresos han venido á ser tan escasos, que ya es poco ménos que imposible formar una mediana coleccion de ellos. Las bibliotecas públicas que hasta estos últimos tiempos existieron en México, se formaron en época muy posterior á la conquista

del país é introduccion de la imprenta en él, por cuya causa eran relativamente pobres de producciones primitivas de nuestras prensas, ya bastante escasas cuando se reunieron aquellas colecciones. Lo contrario sucedia en las bibliotecas y archivos de los conventos, porque como su origen databa casi de la fecha del establecimiento de las órdenes religiosas en México, se habian guardado allí, no solo las obras impresas y manuscritas de los individuos de la orden respectiva, sino otras muchas que andaban entónces en manos de todos, y señaladamente las escritas en lenguas indígenas, como necesarias para el estudio de los religiosos y enseñaanza de sus discípulos.

Conserváronse algun tiempo con esmero tan preciosos depósitos; pero los mismos que debian custodiarlos, no tardaron mucho en olvidar ó desconocer el mérito de aquellos trabajos. La destruccion, lenta al principio, fué acelerándose conforme se agravaba la decadencia de las órdenes. El polvo, el agua, la polilla, los ratones, deterioraban los libros, y una vez puestas en mal estado, se consideraban inútiles y se vendian por papel viejo ó se daban como basura á quien los pedia. El completo desórden de las bibliotecas, el poco ó ningun caso que de ellas hacian las comunidades, la ignorancia ó depravacion de al-

gunos de sus individuos, eran causas que favorecian poderosamente el pillaje, ejercido especialmente por extrangeros que se llevaban fuera del país lo mejor que teniamos; sin que faltasen tampoco entre nosotros algunos curiosos, de aquellos que no consideran robo la extraccion furtiva y apropiacion de un libro, solo porque á su juicio el dueño no sabe estimarle como merece.

La extincion de las órdenes religiosas, y nacionalizacion de sus bibliotecas, vino á coronar el estrago. Extraidos los libros sin orden ni concierto, pasando á veces por manos poco fieles, amontonados y confundidos en la Universidad, vueltos á extraer de allí, junto con los que pertenecian á aquel establecimiento, perdiéronse muchos, y el resto quedó convertido en una masa informe que de nada sirve hasta ahora. Para colmo de males vino tambien á hundirse en aquel abismo la biblioteca de la Catedral, quedándonos de este modo sin ninguna biblioteca pública; y hay motivos para creer que si llega á abrirse la que ahora se quiere formar, será poco, muy poco, lo que en ella se encuentre relativo á nuestra historia. ¡Cuánto me alegraría de equivocarme!

Para ver que era ya antiguo el mal, oigamos lo que dice el Dr. Beristain en el artículo *Gabalda Fr. José*, de su *Biblioteca hispano-americana*. «Existian estos manuscritos (los del padre Gabalda) en la biblioteca del convento de Guatemala, hasta que la indiscrecion de un R. P. comisario hizo sacarlos de los estantes para acomodar libros impresos y venderlos (dice el cronista Vasquez), á los boticarios y pulperos. Lo mismo ha sucedido en casi todas las bibliotecas de esta América, y en mis dias, mas sin yo saberlo, en la antigua y famosa del real colegio de San Pablo de PP. agustinos de la capital de México, de donde se extrajeron cuatro ó seis carros de manuscritos y libros impresos, para venderlos á los coheteros, de orden del rector, maestro y doctor Melero, sin auencia y con harto dolor del Venerable Definitorio, que llegó á saberlo muy tarde.»

Las bibliotecas particulares, que aunque pocas, eran bien ricas, hubieran servido para atenuar el mal, en cuanto podian atenuarle colecciones que por su naturaleza misma eran limitadas, y sin las cualidades de permanentes y accesibles á todo el mundo; pero la desgracia los ha perseguido. La parte americana de la riquísima librería del Sr. D. J. F. Ramirez pasó á Europa, y no volverá á nuestro país. La escogida coleccion del Sr. D. J. M. Andrade fué primero vendida en junto al emperador Maximiliano, quien pensaba colocarla en el palacio de Chapultepec; pero en vista del giro que tomaban los sucesos políticos, fué encajonada apresuradamente y remitida á Europa. Despues de la desgraciada muerte de aquel príncipe, sus herederos no fueron bastante ilustrados para apreciar aquella biblioteca, ó bastante ricos para conservarla, y la vendieron en junto á los libreros List y Francke, de Leipsic, quienes la remataron en almoneda pública, libro á libro, en Enero del presente año, dispersándose así por todo el mundo aquel tesoro. Otra coleccion, harto numerosa y rica, habia formado en los últimos dias del imperio uno de los personajes que figuraron en aquel gobierno: expulsado del país el colector, llevó consigo sus libros, cuyo paradero ignoro. Así quedó, puede decirse, consumada la ruina de nuestros documentos históricos. Hoy, el que quiera escribir un libro, y para ello se vea precisado á consultar los muchos de que carezca, no tiene adonde ir á buscarlos. ¡Cómo es posible que emprenda recoger uno á uno en el extrangero libros que allá se pagan á peso de oro, cuando por rara fortuna se encuentran? Ni la vida, ni el capital de un individuo bastan para tal empresa. Las corporaciones ó sociedades literarias, á juzgar por lo visto hasta ahora, no pueden competir si

quiera con un particular, ni en duracion, ni en medios; Qué recurso queda? Uno solo, y harto insuficiente: que la biblioteca nacional se organice y abra cuanto antes; que se vea lo que hay en ella, y que se procure adquirir lo que falte. Ni aun siguiendo con constancia este camino, podrá repararse del todo el daño hecho, porque hay pérdidas que son irreparables; pero cada dia será mas difícil el remedio, al paso que con actividad, inteligencia y constancia, acaso podrá formarse todavia una coleccion que sirva de mucho á los futuros historiadores de nuestro país. De lo contrario no podemos abrigar la esperanza de que algun dia se escriba la historia de México, en México y por mexicanos, sino que habrémos de conformarnos con traducir lo que escriban los extrangeros, como ya está sucediendo. Y ¡ay del pueblo que confia su historia á manos extrañas, porque jamas podrá esperar justicia!

II.

Ni es bastante tampoco recoger lo que todavia pueda hallarse; es preciso tambien dar á conocer lo que está oculto. Los manuscritos solo sirven á quien los posee, y al reducido número de personas que, además de saber su existencia, pueden obtener, por favor, que les sean comunicados. Mas siendo imposible trabajar una obra larga con documentos prestados, que solo pueden retenerse por corto tiempo, resulta que el escritor se ve obligado en muchos casos á emprender la copia y cotejo de los manuscritos que se le franquean, gastando en ello el tiempo y el caudal que pudiera emplear en proseguir su obra. Los manuscritos, generalmente hablando, son incorrectos y exigen un penoso trabajo para su revision, la cual solo puede lograrse, y no siempre, por medio del cotejo con otras co-

pias, del exámen de autores contemporáneos, y de una larga práctica en el revisor. Todo esto supone en él memoria feliz, sagacidad no comun, y un acopio de conocimientos especiales, que pocos de aquellos que le poseen quieren emplear en tarea tan penosa y de tan poco lucimiento. Aun despues de hecho todo, y obtenida una copia perfecta, queda el inconveniente de lo mucho que fatiga la vista y la cabeza la lectura de un manuscrito. ¡Cuán diverso es todo, luego que el manuscrito se convierte en un libro impreso! La obra se ha librado de perecer en uno de los mil accidentes que ántes podian destruirla: conocen su existencia todos los que la ignoraban; no hay que pedir favores ni que hacer cuantiosos gastos, ni que aguardar á que las copias se concluyan, ni que fastidiarse en la correccion, ni que cansarse los ojos en la lectura. Por un precio comparativamente mezquino, tiene cualquiera á la hora que guste, claro, limpio y corriente, un documento que ántes era oscuro, viciado y casi inaccesible.

De aquí el empeño que todas las naciones cultas han puesto en la publicacion de manuscritos inéditos. Es un error decir, que si entre nosotros no se hacen esas impresiones, es porque no se costean, como en otros países. En ninguno se costean, porque siempre es reducido el número de los hombres estudiosos, y así es que rarísima vez se emprenden como especulacion privada. Los gobiernos, los cuerpos científicos y literarios son los que de sus propios fondos proporcionan al público ese beneficio, no atendiendo al resultado pecuniario del negocio, sino al honor del país, á su ilustracion, al fomento de los buenos estudios, y á la difusion de las importantes lecciones de la historia. Un particular es raro que pueda, y mas raro que quiera, llevar á

tal punto el desinterés. Ejemplos como el de lord Kingsborough son casi únicos en la república literaria.

III.

Hay otra clase de documentos, impresos ya, pero que se asemejan á los manuscritos, en cuanto al costo y á la dificultad de conseguirlos. Hablo de las piezas relativas á nuestra historia, que se encuentran como perdidas en obras voluminosas, raras ó poco conocidas. Sea un ejemplo la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, que forma ya 50 volúmenes: en uno solo pudiera encerrarse lo que hay allí esparcido, tocante á nuestra historia, y por desgracia los primeros volúmenes, que son los más interesantes, son también los más difíciles de conseguir, por estar ya agotados. Otra colección, la de Documentos sacados del Archivo de Indias, que se está publicando en España (si no es que la reciente revolución de aquel país la ha interrumpido), contiene asimismo documentos de grande interés para nosotros, mezclados con mayor número de otros relativos al resto de la América española y Filipinas. Casi en todas las colecciones de viajes hay algo que nos toque, y lo mismo sucede con muchas relaciones de viajeros que han recorrido diversos países. El que quiera saber lo que Gemelli Careri oyó en México á D. Carlos de Sigüenza y Góngora, tiene

¹ *Si licet parva componere magnis*, diré que he publicado en 1858 y 1865, dos tomos de documentos en su mayor parte inéditos. Perdí, es verdad, el trabajo y el dinero; pero como ya contaba con ese resultado, no me sorprendió ni desanimó. Mas todo sacrificio tiene término, y con un volumen que está en prensa, y que espero publicar en el presente año, creo haber hecho lo que me tocaba, y daré fin á mi publicación; si bien estoy muy lejos de agotar los materiales que poseo para continuarla.

que cargar con los nueve tomos del *Giro del Mundo*, para aprovechar únicamente una parte del tomo 6º; ¿Qué dirémos de las voluminosas colecciones de Ramusio, Hakluyt, Purchas, Thevenot y otras? Raras, costosas, difíciles de hallar, pocos son los que tienen ánimo de buscarlas y adquirirlas, solo por aprovechar la parte relativa á México, por importante que sea. De aquí la necesidad de las *excerpta* ó reunión en un cuerpo de los materiales esparcidos aquí y allá, para ponerlos al alcance de los que quieran estudiar ó escribir la historia de México.

IV.

Impresión de manuscritos inéditos, formación y publicación de *excerpta*, reimpression de libros rarísimos, he aquí por orden de importancia, los tres ramos que debiera comprender la *Biblioteca histórica mexicana*, obra que ya tarda en emprenderse y que cada día se hace más difícil. Dicho se está que tal empresa excede con mucho á la fuerza de un individuo, y que solo un gobierno puede tomarla á su cargo. No se desnivelarían ciertamente las rentas públicas por el pequeño gasto de ocho ó diez pliegos de impresión cada mes; gasto que en mucha parte ó del todo se cubriría andando el tiempo, con el producto de la venta. Con tan pequeño sacrificio se obtendrían anualmente tres ó cuatro volúmenes que darían honra al país, y serían un precioso tesoro para las generaciones futuras, al mismo tiempo que un título de honor para la presente.

Pero ninguno de estos fines se lograría si por negligencia ó parsimonia no se ejecutase la obra como es debido. Años atras se pensó en cosa semejante, y no se encontró mejor camino, que llenar con documentos históricos los *folletines* del "Diario ofi-

cial." Los resultados fueron tales como debían esperarse. A veces no marchaba tan mal la parte tipográfica, si bien daba siempre á conocer la precipitación y poco cuidado con que ordinariamente se ejecuta la impresión de un periódico; pero tiempos hubo en que llegó á ser casi ilegible y llena de erratas. Si en la elección de materiales se puso alguna vez algún cuidado, no fué esta, por desgracia, la regla general, y aquellos *folletines* acabaron por convertirse en un pozo donde se arrojaba, sin más examen, cuanto venía á las manos, y especialmente los volúmenes de *Memorias Históricas* del archivo general, en que nos dejó tan mendosas copias el laborioso P. Figueroa. Ni en el tamaño, ni en el grueso de los tomos se cuidó de guardar alguna uniformidad. El "Diario," del alabardero José Gomez, inserto en el tomo 7º y último de la primera serie, no tiene portada ni se sabe qué cosa es, y se dejaron sin imprimir la última página, así como un "Cuaderno de cosas memorables" que el autor puso al fin de su Diario. El tomo 5º de la segunda serie no llegó á terminarse y quedó cortado el sentido de una oración en la página 228. No se pensó en proseguir la reimpression de las antiguas Gacetas, sino que dejando trunco aquel tomo, se pasó á la tercera serie, que solo consta de un enorme volumen de tamaño más que doble de los anteriores, con diversas foliaturas, y sin un índice que sirva de guía en aquel laberinto de materias. Los siete tomos de la serie 4ª son de la mitad del tamaño que tiene el de la 3ª; pero mayores que los de la 1ª y 2ª: tampoco tienen índice, y bien lo necesitaban. Para colmo de males, no se dispuso hacer una tirada aparte; y como fueron contadas las personas que tuvieron oportunidad y paciencia bastantes para conservar aquella larga serie de Diarios,

no creo que llegue á una docena el número de ejemplares completos que existe de aquella voluminosa colección.

Siendo tan difícil y costosa la publicación de manuscritos, si se desempeña tan mal, se hace acaso más daño que provecho á la ciencia. Porque una edición viciada induce á errores, y hace casi imposible la publicación de una buena. Alguno se animará tal vez á dar á luz un manuscrito inédito; pero no es posible que haya quien quiera repetir una edición solo para darla más correcta. El gasto, por otra parte, es el mismo cuando se proporciona al público una fuente limpia, que cuando se le ofrece otra llena de basura. Así, pues, la publicación de una Biblioteca histórica debe confiarse á personas inteligentes que se penetren de la importancia de su cometido y lo desempeñen en conciencia; la ejecución tipográfica ha de corresponder á la dignidad de la obra. En vano se buscarán tales resultados en la impresión atropellada de un *folletín*, viciosa en el fondo, pobre y hasta indecorosa en la forma.

V.

Para estas publicaciones se valen comúnmente los gobiernos, ó de personas elegidas *ad hoc*, ó de las corporaciones científicas. Aquellas son difíciles de encontrar, y no puede exigírseles que empleen todo su tiempo en semejante trabajo, sin una remuneración competente, que por lo común cuesta más que la publicación misma. Si existiera entre nosotros una academia de la historia, á ella correspondería de derecho el encargo; mas como no la tenemos, solo la Sociedad de Geografía y Estadística puede llenar hasta cierto punto el vacío. Aunque su título no lo indica, extiende de hecho su atención á la histo-

ria del país, y en prueba de ello, basta ver la lista de sus comisiones. El *Boletín* es el archivo de sus trabajos, así como su medio de comunicacion con el público: y mientras llega el día, si es que ha de llegar, en que se emprenda seriamente la restauracion de nuestras fuentes históricas, pudiera servir aquella publicacion para ir atesorando algunos materiales. Si la Sociedad juzga de la misma manera, contribuiré gustoso á realizar la idea; y como documentos mas apropiados á su instituto, le ofreceré una pequeña coleccion de viajes á México en los siglos XVI, XVII y XVIII, extraidos los mas de obras voluminosas y traducidos por mí, juntamente con algun otro escrito en castellano, inédito y no poco interesante. En rigor debieran publicarse al lado de las traducciones los textos originales; pero eso abultaria demasiado y dificultaria la publicacion. Por lo mismo he puesto mayor empeño en la exactitud de las traducciones.

Los viajes del siglo XVI serán tomados de la coleccion inglesa de Hakluyt, única en que se hallan. Al XVII pertenece el viaje de Gemelli Careri, á que ántes he aludido; y en el siglo XVIII tenemos la "Noticia y descripcion de los países que median entre la ciudad, y puerto de Veracruz en el reino de Nueva-España, hasta los asientos de minas de Guanajuato, Pachuca y Real del Monte; de sus territorios, clima y producciones," por el célebre D. Antonio de Ulloa, inédita hasta ahora y llena de observaciones curiosas; de cuyo manuscrito tengo hace tiempo una copia que hice venir de Madrid. A todo ello se agregarán algunas breves notas bibliográficas, para ayudar al lector á formar juicio de las obras y de los autores, así como algunas otras que han parecido necesarias para esclarecer pasajes oscuros.

México, Marzo de 1869.

JOAQUIN GARCIA IOAZBALCETA.

VIAJES Á MÉXICO

EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

Siglo XVI.—*Viajes de varios ingleses á la Nueva-España, sacados de la Coleccion de Hakluyt, y traducidos al castellano.*

NOTA SOBRE LA COLECCION DE HAKLUYT.

Ricardo Hakluyt nació hácia 1553 en Eyton ó Yatton (Herefordshire, Inglaterra). Mientras estudiaba en Westminster solia asistir á casa de uno de sus parientes, persona que gozaba de mucha consideracion, y que se dedicaba enteramente al fomento de la navegacion, el comercio, las artes y las manufacturas. La vista de los mapas y libros de viajes despertó en el jóven Hakluyt un vivo deseo de consagrarse al estudio de la geografia; resolucion que apoyó su pariente. Estudió en la universidad de Oxford las lenguas antiguas y modernas, para leer luego y en sus originales todas las relaciones de viajes, impresas ó manuscritas que pudo conseguir. Los grandes conocimientos que llegó á adquirir de este modo, le valieron el nombramiento de catedrático de historia marítima. Introdujo en las escuelas inglesas el uso de los globos, esferas, y otros instrumentos de geografia. Relacionóse muy pronto con los oficiales de marina, los navegantes mas distinguidos y los principales mercaderes, al mismo tiempo que mantenía una continua correspondencia en el extranjero, especialmente con Ortelio y Mercator. Drake y el ministro de estado Walsingham protegieron sus trabajos, habiendo llegado á alcanzar tanta consideracion, que los particulares, las compañías y aun las ciudades le consultaban cuando se ofrecia alguna expedicion marítima. En 1584 pasó

á Paris como capellan de la embajada inglesa, y allí continuó sus indagaciones favoritas. Vuelto á su país, se dedicó á poner en orden los materiales que tenia recogidos para una historia marítima de la Inglaterra, en cuyo trabajo le ayudó Raleigh. Contrajo Hakluyt matrimonio en 1594, y en 1605 el gobierno le recompensó con una prebenda en la colegiata de Westminster y el rectorado de Wetheringset en Suffolk. Falleció el 23 de Octubre de 1616, y fué enterrado en Westminster.

Las obras de Hakluyt son todas relativas á la geografia y los viajes, ó por mejor decir, no escribió obra alguna, sino que recogió é imprimió muchas de otros autores. En 1589 publicó en Lóndres un tomo en folio con este título: "The principal navigations, voyages and discoveries made by the English nation." No he visto nunca esta coleccion, que algunos confunden con el primer tomo de la coleccion grande, pero que segun los mejores bibliógrafos, es cosa muy diversa.

La que generalmente se conoce con el nombre de "Coleccion de Hakluyt," consta de 3 tomos en folio, impresos en Lóndres por G. Bishop, &c. 1598 (ó 1599), 1599 y 1600. Hizose tan rara y costosa esta edicion, que R. Evans publicó una nueva, Lóndres 1809—1812, en 5 gruesos volúmenes de 4^o real (mucho mayor que nuestro folio comun), en los que no solo reimprimió fielmente los 3 volúmenes de la primera, conservando hasta su ortografia, sino que añadió todas las demas obras que Hakluyt publicó por separado, las cuales forman parte del 4^o y todo el 5^o volumen. De esta segunda edicion solo se tiraron 325 ejemplares. Tengo uno de ellos, y he aquí su descripcion abreviada.

Título general: "Hakluyt's Collection of the early Voyages, Travels and Disco-

veries of the English nation. A new edition, with additions." Vol. I. London, 1809.—Vol. II y III, ib., 1810.—Vol. IV, ib., 1811.—Vol. V, ib., 1812.

Tomo I.—"The principal Navigations, Voyages, Traffiques, and Discoveries of the English Nation, made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth, at any time, within the compasse of these 1600 yeres, divided into three seuerall volumes, according to the positions of the Regions whereunto they were directed. The first volume containeth the worthy Discoveries, &c. of the English toward the North and North-east by sea.... London... Anno 1599."—32 y 670 págs. En este primer volumen no hay cosa que nos interese directamente.

"The Second Volume of the principal Navigations, Voyages, Traffiques, and Discoveries of the English nation, made by Sea or over-land, to the South and South-east Parts of the World, at any time, within the compasse of these 1600 yeres, divided into two seuerall parts: whereof the first containeth the personall trauels, &c. of the English, through and within the Streight of Gibraltar..... the second comprehendeth the Voyages, Trafficks &c. of the English nation, made without the Streight of Gibraltar, to the islands of the Acores, of Porto Santo, Madera, and the Canaries, to the Kingdomes of Barbary, to the isles of Capo Verde...—London... Anno 1599." 18 y 684 páginas.

"The Third and last Volume of the Voyages, Navigations, Traffiques, and Discoveries of the English Nation, and in some few places, where they have not been, of strangers, performed within and before the time of these hundred yeres, to all parts of the newfound World of America, or the West Indies, from 73 degrees of Northerly